

AUTOR

Arturo Esteban Ceballos. Alumno del Curso de Comunicación Pública y Defensa 2004-2005. Módulo de Terrorismo e Información. UNED-IUGGM

TITULO

CUANDO EL ASESINATO ES EL MENSAJE: EL CASO BERG

INDICE

- INTRODUCCIÓN
- EL PRECEDENTE DE DANIEL PEARL
- EL ESCANDALO ABU GHRAIB Y EL VÍDEO DEL ASESINATO DE NICHOLAS BERG
- EL PROCESO DE DESHUMANIZACIÓN
- LA PUESTA EN ESCENA
- EL ESCENARIO
- EL MENSAJE Y LAS AUDIENCIAS OBJETIVO.
 - El mundo musulmán. Los medios de comunicación árabes.
 - Ataque a las audiencias del país de origen de los secuestrados.
 - El papel de los medios de comunicación y los vídeos de asesinatos.
- CONCLUSION

TEXTO

INTRODUCCIÓN

La posguerra iraquí y la ofensiva del terrorismo internacional han traído consigo un nuevo tipo de operaciones terroristas encaminadas a alcanzar a grandes audiencias a través de los llamados “*mass media*”, de Internet, o del mercadeo de Cds y de cintas de vídeo. Estas auténticas operaciones mediáticas conllevan una cuidadosa planificación, donde se estudia, tanto la puesta en

escena del acto terrorista, como la violenta estética de sus imágenes, o incluso el mensaje que se transmite, que buscará unos efectos determinados en cada una de las audiencias objetivos.

El presente trabajo pretende analizar la operación mediática puesta en marcha por los asesinos del joven norteamericano Nicholas Berg, y parte de la hipótesis de que el acto del asesinato grabado en vídeo tenía como fin transmitir una serie de mensajes específicos a unas audiencias y a unos líderes que fueron tomados como objetivo.

Por ello, conviene analizar varios factores; en primer lugar, el inmediato precedente de este tipo de operaciones, que fue el asesinato, también grabado en vídeo, del periodista Daniel Pearl, y su tratamiento por los medios norteamericanos; segundo, el contexto en el que sobrevino el asesinato de Berg, con el escándalo de los abusos de Abu Ghraib en su cenit; tercero, el proceso por el que un grupo de “ejecutores” llega a actuar de una forma tan salvaje contra una víctima indefensa; cuarto, la puesta en escena en si misma, y por último, el tipo de mensaje que se quería hacer llegar a cada una de las audiencias objetivo seleccionadas por los terroristas.

En este sentido, concluiremos que el asesinato y la puesta en escena del mismo se convirtieron en el propio mensaje, y que su divulgación por los medios de comunicación, en el vehículo necesario para que éste alcanzase a las audiencias o personas objetivo.

EL PRECEDENTE DE DANIEL PEARL

La guerra de Afganistán es considerada por algunos autores¹ como el primer conflicto asimétrico, de acuerdo con la moderna acepción del término. En esta guerra, los guerrilleros *muyahidines*, conscientes del poder de la imagen en las operaciones de propaganda, empezaron a producir material gráfico donde se podía ver a desdichados soldados rusos siendo masacrados por los feroces combatientes del Islam. Tales productos eran empleados, a su vez, para el

¹ RATHBONE A., ROWLEY, CHARLES K. “Terrorism”, *Public Choice*, 112 (2002).

reclutamiento de nuevos guerrilleros a lo largo de distintas redes situadas en Pakistán y otros países.

A raíz de las guerras de Chechenia, Argelia y de Bosnia Hertzegovina, comienza a detectarse la presencia de vídeos con escenas muy violentas en poder de agentes de reclutamiento que trataban de enrolar a jóvenes musulmanes para ser enviados a campos de adiestramiento *yihadistas*.

El desarrollo de Internet conllevó la aparición de una serie de páginas *web* donde se mostraban video clips con brutales escenas de asesinatos de prisioneros, o de personas secuestradas. Estas páginas pueden ser o bien terminales cibernéticos de los aparatos de propaganda de las bandas terroristas, o bien sitios *web* dedicados a mostrar toda clase de vídeos truculentos, con el fin de servir a una audiencia morbosa.

El caso del secuestro, en 2002, del periodista de *Wall Street Journal*, Daniel Pearl, marcaría un salto cualitativo en el proceso de convertir el acto terrorista en una operación mediática dirigida a influir o a alcanzar ciertas audiencias objetivo. Efectivamente, el periodista Daniel Pearl fue secuestrado el 23 de enero en Karachi cuando trataba de hacer un reportaje sobre las redes islamistas que operaban en Pakistán. Poco más tarde, aparece un vídeo donde el periodista se encuentra encadenado, con una pistola apuntándole a la cabeza.

Este periodista es obligado a dirigirse a la cámara diciendo: *“mi padre es judío, mi madre es judía, yo soy judío”*; inmediatamente, es decapitado de forma atroz, y el vídeo fue hecho llegar a las autoridades americanas y paquistaníes el 21 de febrero. Este vídeo finalizaba con una declaración de los terroristas donde se decía: *“les aseguramos que nunca estarán a salvo en la tierra de Pakistán, y si nuestras demandas no son satisfechas, esto se repetirá una y otra vez...”*.

Las investigaciones llevadas a cabo de forma conjunta por el FBI y las autoridades paquistaníes llevaron a la detención de los peligrosos terroristas

Ahmed Omar Sabed, Salman Saqib y Jalid Mohamed, pertenecientes a la rama paquistaní de Al Qaeda, y que al parecer tenían alguna relación con el propio Zarqawi.

Esta grabación apareció en la página *web Ogrish.com*, lo que llevó a un proceso donde las autoridades federales exigieron a la entidad proveedora de servicios de Internet (ISP) que fuera retirado, basándose en preceptos legales de 1996, provocando las protestas de algunos medios y asociaciones en los EEUU². Incluso, prestigiosos periódicos, como el *Boston Phoenix*, decidieron poner un enlace a dicho sitio *web*³.

En *Ogrish* se encuentran toda clase de vídeos violentos, tanto de asesinatos, como de guerras, ó de accidentes. En otoño de 2004 sería objeto de acción judicial por parte de la Audiencia Nacional de España, cuando varios internautas denunciaron la presencia en dicha *web* de vídeos y fotos tomadas al poco de los atentados del 11-M⁴. Ulteriores investigaciones permitieron identificar a dos trabajadores de los servicios de emergencia como autores del vídeo y de las fotos que llegaron a *Ogrish*.

EL ESCANDALO ABU GHRAIB Y EL VÍDEO DEL ASESINATO DE NICHOLAS BERG

El 28 de abril de 2004, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld se reúne con la Comisión de las FAS del Senado USA para discutir, entre otras cosas, la forma de solucionar el problema de la falta de blindaje de los vehículos ligeros hummer en Irak. Está informado de que se han detectado casos de torturas infringidos a presos iraquíes por parte de soldados americanos, y de que había pruebas gráficas, de modo que había ordenado al general del US Army Antonio Taguba una investigación confidencial. Aún así, no dice nada de algo que le

² KELLER J. "Watching Daniel Pearl die: Internet's brave new world" *Chicago Tribune*, 7 de junio de 2002

³ Editorial: "Freedom to chose" *Boston Phoenix*., 6 de junio de 2002

⁴ Noticia: El juez Del Olmo ordena cerrar una web con imágenes de las víctimas del 11-M *Europa Press*. 22 de octubre de 2004

han adelantado sus colaboradores; de forma inminente se van a hacer públicas parte de las fotos que demostrarían los abusos cometidos por soldados americanos en la prisión de Abu Ghraib, al oeste de Bagdad. Efectivamente, esa misma noche la CBS, en su programa “60 minutos” exhibe las primeras imágenes. El informe Taguba⁵, que acababa de redactar el US Army, se filtra al “*New Yorker*” el día 1 de mayo.

Los senadores se enfurecen con Rumsfeld porque se enteran de que la emisión de las imágenes había sido ya previamente retrasada, a petición del Pentágono, debido a la delicada situación que en esos momentos se vivía en Irak. Por supuesto, una vez las imágenes llegaron a las TVs, dieron la vuelta al mundo y provocaron una ola de indignación entre los musulmanes de los países árabes.

Inmediatamente, el día 30, sobrevino la televisiva comparecencia de los actores de este asunto ante el Comité de las FAS de los EEUU. Todos desfilaron ante los legisladores de ambos partidos; el Secretario de Defensa Rumsfeld, el general Taquba, el general Ricardo Sánchez, al mando de las tropas en Irak, el general Richard Meyers, jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, George Tenet, director de la CIA, etc. Los medios de comunicación mostraron una serie de fotos que dieron la vuelta al mundo, llegando alguna en convertirse casi en un nuevo tipo de icono en contra de la tortura y los abusos carceleros. Evidentemente, los medios árabes se hicieron eco de estas revelaciones, y una gran ola de indignación recorrió el mundo musulmán. Las imágenes de mujeres soldado humillando y vejando a presos iraquíes enfurecieron a miles de ciudadanos de estos países.

El 11 de Mayo de 2004, en pleno auge del “escándalo Abu Ghraib”, aparece en una *web* relacionada con el terrorismo islamista que actúa en Irak, un vídeo titulado “*Abu Musab al Zarqawi degüella a un americano*”. Rápidamente, los medios muestran parte del vídeo clip, donde se ve a un joven vestido de naranja, maniatado y sentado delante de cinco encapuchados.

⁵ “U.S. Army report on Iraqi prisoner abuse”. *NBC News* 4 de mayo de 2004 <http://www.msnbc.msn.com/id/4894001/>

En realidad, el vídeo tiene una duración de más de cinco minutos y medio; comienza con la víctima sentada en una silla, sin nadie alrededor, presentándose; a continuación la escena cambia para mostrar a los terroristas de pié detrás de Berg, que ahora está sentado en el suelo; uno de los terroristas lee una declaración, de la que destaca el siguiente párrafo: *“os decimos que la dignidad de los musulmanes y musulmanas de Abu Ghraib no tendrá desagravio más que a través de la sangre. No vais a recibir otra cosa que ataúdes y más ataúdes (...)”* para acabar amenazando a George W. Bush y al Presidente Musharraf. Entonces, los encapuchados se abalanzan sobre Berg, y lo tumban de lado mientras el supuesto líder, cuya voz, según la CIA es la de Abu Musab al Zarqawi, saca un cuchillo y le decapita al grito de *“Dios es grande”*.

El tratamiento que los medios de comunicación dieron a este asesinato consistió en la aparición, en muchas portadas, de fotogramas del vídeo, donde se podía ver perfectamente la “puesta en escena”, mientras que muchas televisiones difundieron las secuencias hasta el momento en el que el ejecutor saca un gran cuchillo de entre sus ropajes, y sus “ayudantes” tumban a la víctima. La imagen se congela, pero se puede escuchar el sonido de los gritos de la víctima y los verdugos.

EL PROCESO DE DESHUMANIZACIÓN

Evidentemente, para que una serie de individuos sean capaces de llevar a cabo este tipo de acciones frías y despiadadas, debe haber habido un proceso previo que les lleve a considerar que su víctima merece ese fin, y que lo que hacen es correcto. Son muchos los estudios publicados que abundan en este tema, sobre todo considerando ciertas variables que condicionan la peculiar psicología del terrorista islamista.

Como dicen Blanco, Caballero y de la Corte⁶, el terrorista se ve inmerso en un proceso de obediencia ciega, de desplazamiento de la responsabilidad y de “desindividualización” a favor del grupo, al tiempo que su adoctrinamiento ideológico le hará estigmatizar a las víctimas, reduciendo las posibilidades de que llegue a establecer algún tipo de relación afectiva con el secuestrado durante su cautiverio, y experimentará un proceso de exclusión moral que le permitirá no dudar a la hora de acabar con él. A esto habría que añadir cierta interpretación de los textos que manejan los *yihadistas* (por ejemplo, la Sura 47:3), que de alguna manera legitimaría la práctica del degüello de los enemigos del Islam⁷, a pesar del profundo rechazo manifestado por parte de importantes eruditos en la materia⁸, si bien es indudable que los textos sagrados del Islam recogen pasajes de guerra y violencia⁹.

En ese sentido, no podríamos descartar que, para ciertos sectores salafistas (corriente rigorista en cuanto a su interpretación del Islam y que aboga por el retorno a las prácticas puristas de la época de Mahoma), esta forma de asesinar a los rehenes tenga un determinado carácter de sacrificio religioso. En los papeles descubiertos tras el 11-S, se encontró una referencia del cómplice de Mohammed Atta, Abdulaziz al Omari, a este asunto¹⁰.

LA PUESTA EN ESCENA

De un análisis de las imágenes difundidas por Internet, se puede deducir que los vídeos de decapitaciones tienen un esquema similar; en una primera fase la víctima suele ser obligada a presentarse y a pedir ayuda a su Gobierno (proceso de transferencia de la culpa). En una segunda fase, aparece la célula secuestradora con el rehén; el líder lee un comunicado donde de nuevo culpa,

⁶ BLANCO, A., CABALLERO, A. Y DE LA CORTE, L., “Psicología de los grupos”. Madrid: Prentice-Hall, 1994

⁷ “cuando os enfrentéis a los no creyentes en la batalla, cortarles sus cabezas hasta que los hayáis destrozado; después, amarrad a los prisioneros con fuerza”.

⁸ <http://www.islamonline.net/English/News/2004-05/12/article08.shtml>

⁹ ELORZA, A., BALLESTER M., BORREGUERO E., “Terrorismo y Religión”. Madrid 11-M Un análisis del mal y sus consecuencias. Ed Trotta, 2005.

¹⁰ “debes afilar tu cuchillo y no hacer sufrir durante el sacrificio de tu animal”. FBI, 2001.

tanto a la víctima de ciertos actos contra el Islam, como a su gobierno de no haber accedido a sus reclamaciones (de nuevo transferencia de culpa y de estigmatización y humillación de la víctima), y se procede al asesinato, que se graba con todo “lujo” de detalles. Al finalizar, se suelen repetir las amenazas (ejemplarización y “justo castigo”).

EL ESCENARIO

Es evidente que para producir un vídeo de este tipo, sólo hace falta una cámara, iluminación, y un ordenador con los programas adecuados para la edición del material grabado. Sin embargo, la red de Abu Musab al Zarqawi no descuida ni un detalle. Con motivo de la toma de Faluya, las fuerzas aliadas descubrieron varias casas, llamadas posteriormente “de los horrores” donde se habían llevado a cabo los macabros rodajes¹¹. En ellas se encontraron las jaulas donde se pudo observar al británico Keneth Bigley en imágenes rodadas por los terroristas en septiembre de 2004, así como diversas cintas, documentación, y efectos de los asesinados.

En cuanto al equipo técnico, las fuerzas aliadas se hicieron con uno de los estudios de las operaciones mediáticas de la red de al Zarqawi. Se incautó gran cantidad de material destinado a la producción audiovisual, destacando una antena de recepción de señal por satélite, un editor de imagen Panasonic AJ-LT 175 DVC pro, cámaras sony betacam SP, varias fuentes de alimentación, cables de conexión AV, sistemas de iluminación tipo estudio de televisión, alargaderas de cable, ordenadores portátiles con software de edición de vídeos, un mezclador de sonido de mesa Sony 8 modelo MXP-290, un localizador de señal por satélite NP3-SAT/N 900-3200 Mhz, cajas porta equipos con el anagrama de REUTERS que mostraban etiquetas de haber sido facturadas por Middle East Airlines desde Londres a Amman, así como chalecos antibalas con la leyenda “PRESS”¹².

EL MENSAJE Y LAS AUDIENCIAS OBJETIVO.

¹¹ *Washington Post*, 18 de noviembre de 2004

¹² MNF-Iraq. Fallujah update: Insurgent TV Studio. November 26, 2004

No cabe duda que el hecho de asesinar a sangre fría a un ciudadano secuestrado previamente, y grabarlo en vídeo con el fin de difundirlo a través de Internet, de Cds y de cintas de vídeo, implica un mensaje que los terroristas desean que alcance a las distintas audiencias.

Son conscientes de que los medios de comunicación internacionales utilizarán fotogramas y secuencias hasta el límite con el fin de aprovechar el impacto visual para acompañar la noticia de la muerte del rehén. Ése es el momento que será utilizado por la banda terrorista para hacer llegar su mensaje a audiencias globales a las que, de otra forma, difícilmente podrían acceder a través de los canales habituales.

El mundo musulmán. Los medios de comunicación árabes.

Una de las principales audiencias objetivo de los terroristas son los propios musulmanes. Según diversos estudios, en muchos de estos países, los ciudadanos son ávidos consumidores de noticias que les llegan a través de las grandes cadenas de televisión árabes (*Al Yazeera* y *Al Arabiya*). La propia *Al Yazeera* manifiesta tener una audiencia de al menos 45 millones de personas.

Respecto a la patria de al Zaraqwi, una encuesta del Centro de Estudios Estratégicos-Jordania¹³, realizada en junio de 2003, estableció que, para noticias relacionadas con el mundo árabe, la audiencia en prefería ver *Al Yazeera* (35,5 %), frente a la TV-Jordania (32,3%) y *al Arabiya* (7,9%), mientras que en lo referente a política internacional, los jordanos preferían de nuevo a *Al Yazeera* (34,9%), seguida de TV-Jordania (31,2%) y de *al Arabiya* (8,5%).

En cuanto a la propiedad de antenas parabólicas, un 52,4% de los encuestados reconocieron tener en casa un sistema de recepción de TV vía satélite operativo, al tiempo que un 17,4% usaba Internet.

¹³ <http://www.css-jordan.org/polls/democracy/2003/>

Según demuestran las encuestas, la opinión pública de algunos de estos países está muy radicalizada en contra de la intervención de los Estados Unidos en Irak. Incluso, de acuerdo con el estudio publicado por el *Pew Research Center for the People and the Press* de 16 de marzo de 2004¹⁴, podríamos deducir que ese radicalismo es más acusado en dos de los más fieles aliados de Washington en el mundo musulmán: Marruecos, Pakistán y Jordania, países que han sufrido y exportado sanguinarios terroristas, como los implicados en las tramas del 11-M de Madrid, el 7-J de Londres, e el propio Abu Musab Al Zarqawi.

Con respecto al apoyo que el terrorista jordano tendría en su propio país, a pesar de carecer de datos fiables, podría intuirse que una parte de la población estaría de acuerdo con sus actividades y le consideraría como un héroe¹⁵. Dicha población se mantiene informada de las actividades de su compatriota gracias a estas cadenas por satélite.

Eso no quiere decir, a priori, que el ciudadano musulmán medio simpatice con este tipo de actos, sino que, aquellos sectores predispuestos a asumir los principios terroristas, y que pertenecen a esas audiencias, reciben casi en tiempo real un mensaje que antes solo les llegaba en la forma de copias de cinta de VHS de mala calidad, de CDs de mercadillo, o a través de complejas vías. Hoy día, cualquier radical, desde su ordenador, o desde el sillón de su casa, aplaude a Zarqawi¹⁶. La propaganda terrorista llega a una audiencia donde probablemente encontrará nuevos reclutas. Esto es así debido a la política informativa de grandes medios de comunicación, que no dudan en

¹⁴ Según este estudio, el 55% de los jordanos tiene una opinión favorable de ben Laden, frente a un 45% de los marroquíes; al mismo tiempo, un 70% de los primeros y un 66% de los segundos justifican los atentados suicidas contra occidentales en Irak.
<http://people-press.org/reports/display.php3?ReportID=206>

¹⁵ JUAN CIERCO, crónicas en ABC, 25 y 27 de mayo de 2005

¹⁶ Rabe Osman, alias "El tunecino", procesado por su implicación el 11-M y detenido en Milán reconoció haber disfrutado viendo el vídeo de Berg. *El Mundo*, 4 de junio de 2004.

difundir como noticia lo que es, objetivamente, propaganda terrorista. No cabe duda que, en ciertos círculos, este tipo de vídeos sirve para ganar adeptos¹⁷.

Incluso la muerte de los rehenes en directo constituye un elemento adicional al argumento *victimista* del terrorismo *yihadista*, donde el terrorista trata de demostrar a la audiencia musulmana que su acción es un acto de “justa venganza” por todos aquellos agravios cometidos por los occidentales contra los musulmanes (Palestina, Irak, Chechenia, etc.).

Ataque a las audiencias del país de origen de los secuestrados.

Con respecto a las audiencias occidentales (EE.UU., Italia, Francia, Bulgaria, etc.) y no musulmanas del Extremo Oriente (Filipinas, Corea del Sur y Japón), es evidente que el terrorista trata de provocar en la ciudadanía la angustia por la suerte de su compatriota, y la transferencia de culpa a la víctima y la política de su país, incluso de manera personal a algún gobernante, por boca del propio rehén, que le suplica por su vida, o a través de los oportunos comunicados terroristas. Además, siguiendo la idea que ya expuso el autor italiano Della Porta¹⁸ en 1983, el mensaje del terrorista, en este caso un mensaje “justiciero”, se construye en relación a la sociedad de origen del secuestrado, bien sea exigiendo la retirada de las tropas que operan en Irak, bien sea exigiendo la derogación de leyes referentes al velo de las estudiantes musulmanas.

Tenemos así una sociedad-objetivo, y un culpable eventual (el propio Gobierno que va a dejar morir a su ciudadano). Esto provocará, en algunos casos, manifestaciones callejeras y una fuerte presión mediática y social sobre los dirigentes.

¹⁷ Según el Sumario 35/01, 585, un asistente a una reunión donde se proyectó un vídeo de este tipo manifestó que ése material “valía más que mil sermones”. JORDÁN J. “El terrorismo islamista en España”. *11-M Un análisis del mal y sus consecuencias*. Ed Trotta, 2005.

¹⁸ DELLA PORTA, D. Y PASQUINO, G. (EDS.). “Terrorismo e violencia política”. Bolonia: Il Mulino, 1983

El terrorista no necesariamente espera que este chantaje tenga éxito, aunque, inesperadamente, puede triunfar, como en el caso del rehén filipino Ángelo de la Cruz, liberado tras aceptar su Gobierno la exigencia terrorista de retirar sus tropas. En este episodio, el daño lo recibió la credibilidad de la Coalición Multinacional desplegada en Irak, que indudablemente transmitió una imagen de pérdida de cohesión.

Volviendo al caso que nos ocupa, el objetivo del terrorista era transferir la culpa de la muerte de Berg a las autoridades norteamericanas, y presentar el hecho como una consecuencia de los abusos cometidos por las tropas aliadas contra detenidos en Abu Ghraib y en el centro de detención de la base de Guantánamo. De ahí una referencia en el discurso del líder de la célula asesina a la negativa de los americanos a una supuesta petición de intercambio del rehén por reclusos iraquíes, o el pijama naranja que vestía Berg, que recuerda a los monos obligados a vestir por los detenidos en Guantánamo.

En cuanto a la difusión del vídeo por los *mass media*, encontramos un último componente dentro de la campaña terrorista; el mensaje de terror puro y duro, dirigido a las audiencias objetivo. Este es un esquema que podemos encontrar en bastantes grabaciones procedentes de los terroristas *yihadistas*; en el caso del 11-M, los activistas de Leganés habían grabado un vídeo en el cual se jactaban del atentado de los trenes, y lanzaban violentas amenazas contra los españoles en general¹⁹, similares a las ya referidas anteriormente que aparecían en los vídeos de Berg y de Pearl.

Resumiendo, en los pocos minutos que dura el vídeo de asesinato de un rehén, el autor es capaz de transmitir un mensaje adaptado a las audiencias objetivo; es capaz de dosificar y de hilar de forma implícita o explícita todos los argumentos que justifican su *yihad*: el supuesto agravio y ofensa al Islam, el justo castigo, y la ejemplaridad de cara al futuro. Con ello, consigue que los gobernantes de aquellos países objeto del chantaje sufran la presión de su opinión pública y de las familias de los amenazados, al contraponer un bien

¹⁹ GARCIA-ABADILLO, C., "11-M la venganza." La Esfera de lo libros, 2004 "(...) os atacaremos, os mataremos, traeremos la guerra a vuestras casas y no podréis conciliar el sueño... ¡sangre por sangre! ¡destrucción por destrucción!".

supremo (la vida humana) frente a la acción soberana del Gobierno, con lo que sólo los gobiernos con una gran cohesión y credibilidad, son capaces de resistir el desafío, encajando, de todas formas, un formidable desgaste.

Aún así, el fatal desenlace, con el asesinato del ciudadano secuestrado, se convierte en un perturbador acontecimiento a escala nacional. En la medida que la política cuestionada por los terroristas, y que convierten en vehículo del mecanismo de transferencia de culpa, sea a su vez más impopular dentro del país chantajeado, la resolución del secuestro conllevará mayor inestabilidad política, pase lo que pase. En ese sentido, debemos entender la decisión del Gobierno filipino en el caso de Ángel de la Cruz. No estaban en condiciones de encajar la decapitación de su compatriota, y eso que Filipinas tiene un largo historial de resistencia democrática frente a un fanático y sanguinario movimiento terrorista islamista (Abu Sayaf).

En el caso de Nicholas Berg, por motivos que desconocemos, la banda armada decidió utilizar el vídeo solo en su faceta “ejemplarizante” y con el objetivo de presentar la acción como una contundente respuesta al escándalo de Abu Ghraib. En los casos del ingeniero Paul Jonson, secuestrado el 15 de junio de 2004 en Arabia Saudí y asesinado poco más tarde, o de los técnicos Eugene Armstrong y Jack Hensley, secuestrados en septiembre de 2004 en Bagdad, y decapitados en sucesión de 24 horas, si que se produjo esa “dosificación” de mensajes a través de una sucesión de vídeos.

El caso de Margaret Hassan, británica, casada con un nativo y residente en el país desde hace 30 años significó una nueva vuelta de tuerca en esta espiral: nadie estaba a salvo, ni civiles ni militares, ni occidentales ni iraquíes, ni cristianos ni musulmanes, ni ingenieros ni miembros de las ONGs: el terror en su forma pura. Los vídeos en los que esta mujer suplicaba por su vida fueron difundidos a lo largo y ancho del mundo.

El papel de los medios de comunicación y los vídeos de asesinatos.

El cuerpo de Nicholas Berg había sido encontrado por una patrulla americana colgando de un puente en Bagdad días antes de que saltara a la palestra el vídeo de su asesinato²⁰. Los medios recogieron de forma discreta esta noticia. La familia había sido informada y todo parecía que quedaría en una breve reseña de otro asesinato en el violento Irak de la pos guerra. Sin embargo, la aparición del vídeo provocó que las imágenes, y algunas secuencias, fueran portada durante unos días de los principales medios de comunicación de todo el mundo.

Debido a que en esos momentos el escándalo Abu Ghraib estaba en su apogeo, con multitud de imágenes en todos los periódicos y televisiones, las comparaciones fueron inevitables. Sorprendentemente, en muchos medios, se ponían al mismo nivel ambos incidentes; un caso de abusos a prisioneros, torturas en el peor de los casos, frente a un feroz asesinato grabado en directo²¹.

Es evidente que la noticia del asesinato de Nicholas Berg era conocida previamente a la aparición del vídeo; se sabía dónde desapareció e incluso que su muerte violenta había implicado mutilaciones, es decir, la noticia ya había sido hecha pública, eso sí, de manera discreta. Sin embargo, apareció el vídeo, y las televisiones de gran parte del mundo, así como los periódicos, difundieron las crueles imágenes dando una repercusión a escala global al mensaje terrorista.

La aparición de este vídeo generó una avalancha de “análisis” de toda clase de “*conspiranoicos*” que trataban de demostrar que el vídeo era una operación de desinformación diseñada por siniestras agencias de inteligencia.

²⁰ Una vez más, las imágenes, tomadas con casi toda probabilidad por los militares americanos, se pueden encontrar en Ogrish.com

²¹ EL PAIS, 29 de noviembre de 2004. “El terrorista como director de cine”. “(...) de Abu Ghraib a las decapitaciones, y a la inversa, los espectadores nos vemos atrapados en un bucle, un espanto que suscita otro, en un torbellino cada vez más oscuro y sin fin”.

Es evidente que el comunicado leído por los activistas, e incluso las manifestaciones del propio Berg antes de su muerte, no aportaban nada más que propaganda terrorista en el primer caso, y patetismo en el segundo.

La exhibición de la puesta en escena de su muerte, aunque no del acto en sí, pues los medios congelaban la imagen –que no el sonido- en el momento previo al degüello, tampoco aportaba absolutamente nada noticiable, sino que permitía que la parafernalia y el “atrezzo” terrorista fueran vistos por la audiencia a lo largo de todo el mundo, que era lo que al Zarqawi quería.

Hay autores que defienden la libre difusión de estas imágenes contribuiría a conocer mejor la amenaza del terrorismo, y a mentalizar a la opinión pública en contra de los asesinos. Esta es una teoría interesante y que podría dar lugar a largas y complejas discusiones. Se supone que, como en las campañas llamadas “duras” de prevención de accidentes de tráfico o de tabaquismo, el impacto de las imágenes puede provocar el rechazo a las causas y contribuir a la sensibilización de los ciudadanos. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que el propio vídeo en sí es un arma que el terrorista usa contra las sociedades occidentales. Es un arma de guerra psicológica, que busca atemorizar y cuestionar la acción legítima de los gobiernos por un lado, y enardecer, y crear más adeptos entre las audiencias radicales, por el otro.

CONCLUSION

Nadie hubiese comprendido que, durante la Primera o la Segunda Guerra Mundial, la propaganda alemana hubiese aparecido en los medios de comunicación anglosajones. Si partimos del hecho de que, al cabo, el terrorismo *yihadista* considera que está en guerra con occidente, no cabe duda que el tipo de vídeos analizados en este trabajo deberían ser considerados acciones de propaganda o de guerra psicológica dirigidas contra nuestro entorno.

En las sociedades modernas propias de los Estados de Derecho, el poder Legislativo tiene toda la legitimidad para aprobar normas que establezcan las reglas del juego en muchos aspectos, y este debería ser uno de ellos; no es de recibo que en algunos países sea ilegal la difusión de imágenes con símbolos racistas o xenófobos, mientras que la difusión, aún de forma parcial, en los informativos, de vídeos como el de Berg, con la carga de dramatismo y odio que conlleva, sea algo habitual.

Por último, pero no menos importante, no puede dejar de tenerse en consideración el respeto a la intimidad de las familias de los secuestrados y asesinados de esta forma tan salvaje. Durante el periodo de cautiverio de los rehenes, sus familias intentan por todos los medios que los Gobiernos solucionen el incidente y salven la vida de los rehenes. Esto implica una presión añadida, y legítima, sobre la acción del poder Ejecutivo. Si el secuestro tiene un resultado fatal, la exhibición de los vídeos es una tortura añadida a su desesperación. Como dice el profesor Rogelio Alonso²², *“...no es sencillo establecer un equilibrio en tan compleja relación entre medios y violencia, tarea que sin embargo obliga a un análisis responsable y serio que evite coberturas informativas perjudiciales para las víctimas del terrorismo y beneficiosas para los intereses de los terroristas”*.

BIBLIOGRAFIA

Arístegui, G., *El islamismo contra el Islam*. Ediciones B., 2004

Elorza A., Reinares F., *El nuevo terrorismo islamista*. Ed. temas de hoy 2004

García-Abadillo C., *11-M La venganza*. Ed. la esfera de los libros, 2004

Gunaratna R., *Inside al Qaeda: global network of Terror*. Ed. Columbia University Press, 2003

²² ALONSO, R. “El nuevo terrorismo: factores de cambio y permanencia”. *Madrid 11-M Un análisis del mal y sus consecuencias*. Ed Trotta, 2005.

Landau E., Osama bin Laden. *El terrorismo del siglo XXI*. Ed. Planeta 2001

Reinares F., *Terrorismo Global*. Ed. Taurus, 2003

Varios autores. *Madrid 11-M; un análisis del mal y sus consecuencias*. Ed Trotta, 2005

INTERNET

Al Jazeera <http://english.aljazeera.net>

Center for Strategic Studies-Jordan

<http://www.css-jordan.org/polls/democracy/2003/>

Center for Strategic and International Studies <http://www.csis.org/>

Cumbre internacional sobre terrorismo, democracia y seguridad de Madrid

<http://spanish.safe-democracy.org/info/biblioteca.html>

Evan F. Kohlmann <http://www.globalterroralert.com/>

Informed Comment <http://www.juancole.com/>

Intelcenter <http://www.intelcenter.com/>

Islam on line <http://www.islamonline.net/english/index.shtml>

Jihad Watch <http://jihadwatch.org/>

Terrorism unveiled <http://www.terrorismunveiled.com>

The Middle East Media Research Institute <http://www.memri.org/>

The SITE Institute <http://www.siteinstitute.org/>

The Washington Institute <http://www.washingtoninstitute.org/>

Wikipedia http://en.wikipedia.org/wiki/Main_Page